
Eduardo Matos Moctezuma, *Mentiras y verdades en la arqueología mexicana*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Editorial Raíces, 2018.

por Paloma Vargas Montes

*Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.*

Francisco de Quevedo

Mentiras y verdades en la arqueología mexicana de Eduardo Matos Moctezuma es un volumen publicado por la Editorial Raíces en el 2018 en coedición con la Secretaría de Cultura y con el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El libro reúne 42 textos publicados desde 2012 en la revista *Arqueología Mexicana*, publicación periódica que, además de sus canónicos autores, excelente diseño editorial y eficientes canales de distribución, ha ingresado en el índice de SCOPUS como revista de factor de alto impacto.

El profesor Matos Moctezuma nos comparte en este libro una serie de estampas que logran vincular el devenir cotidiano de los mexicanos con nuestro patrimonio arqueológico, colonial e histórico. Guiños a lo cotidiano que nos causan pesar como las elecciones presidenciales, los desfalcos de gobiernos estatales o los terremotos sirven de umbral para adentrarse en los vastos tesoros del pasado, en los antiguos modos de vida de Mesoamérica, de su cosmovisión y sabiduría. El lector es llevado de la mano de Moctezuma a recorrer narraciones fundamentadas en los grandes pilares de la arqueología, la antropología, la lingüística, la etnología y la antropología física, para regresar renovado a su contexto actual, con esa sensatez que da la paciencia y perspectiva propia del oficio de historiar. Dentro de la obra se detectan tres bloques temáticos:

1. Textos que abordan pasajes fundacionales de la historia de México a través de las fuentes primarias. Por medio del estudio de las crónicas se ponen en contexto conceptos como el tiempo mítico y el tiempo histórico y se abordan aspectos de cosmovisión esenciales para la comprensión del mundo mesoamericano y sus figuraciones en el periodo colonial.¹

2. Historia de la antropología y de la arqueología. Se abordan los momentos más importantes del desarrollo disciplinar en el mundo y, en particular, en México. De especial interés es la forma en que se presentan personajes históricos clave en el desarrollo de los estudios antropológicos en México. Por ejemplo, se incluye una fotografía de Miguel León-Portilla recibiendo cátedra de Manuel Gamio frente al árbol de la noche triste, que de forma elocuente simboliza la sucesión de los grandes intelectuales que han forjado la historia de la disciplina y de los estudios mesoamericanos.²

3. Textos que muestran las mentiras de la arqueología mexicana, es decir, textos destinados a mostrar la falta de veracidad y sustento científico de una serie de ideas falsas sobre la historia de México, que por diversas razones han alcanzado impacto en la cultura popular. Con cierto tono de humor, el autor aborda este tipo de interpretaciones descabelladas, brinda la información cabal y apropiada del tema e invita a reflexionar al lector sobre estas lecturas fallidas y su propagación. Muy juiciosamente, el autor indica que estas interpretaciones sin fundamento científico son expresiones de un pensamiento eurocentrista que no puede concebir los avances tecnológicos de los indígenas al grado de, por ejemplo, atribuirle autoría extraterrestre a piezas arqueológicas.³

La mayor relevancia de esta obra es que pone en las manos del lector no especializado las fuentes primarias de la historia de México con sencii-

1 En este bloque se abordan los siguientes temas: Topiltzin Quetzalcoatl, fundación de Tenochtitlan, la Malinche, el juego de pelota, la Llorona, la muerte de Moctezuma II, los códices prehispánicos, la noche triste y la elección de gobernantes.

2 En este bloque se abordan los siguientes temas: Leopoldo Batres, Indios Verdes, Manuel Gamio, Alfredo López Austin, Francisco del Paso y Troncoso, 1917 y la antropología mexicana, 1859 y el ocaso de los dioses.

3 En este bloque se abordan los siguientes temas: presagios mayas, el astronauta de Palenque, el hombre de Tepexpan, el sacro de Tequixquiatic, los gigantes, las reliquias de fray Pedro de Gante.

llez y minuciosidad. Toma como punto de partida un tema polémico o icónico, un asunto atractivo y cercano al lector actual, y lo contextualiza en términos profundos y elevados de la disciplina antropológica y de sus disciplinas afines o auxiliares. De esta manera, en textos breves el lector tiene desde un estado de la cuestión actual hasta las referencias directas a los códices, sitios arqueológicos, esculturas, edificios o piezas que son evidencia y prueba de lo expuesto. Es decir, la aparente sencillez del trabajo es posible sólo por la estatura intelectual y la trayectoria de su autor. Es un complicadísimo solo de ballet, lleno de piruetas y acrobacias, que aparenta ser ligero sólo por la gran calidad y experiencia del bailarín.

Por otra parte, el texto también nos deja ver posturas firmes del arqueólogo, por ejemplo su perspectiva acerca de las piezas prehispánicas, códices y objetos de arte que se encuentran resguardadas en otros países. Para el caso del penacho localizado en el Museo de Etnología de Viena (Museum für Völkerkunde), sabemos que Matos no estaba de acuerdo en que se le trajera en préstamo a México, pues sentaría un precedente internacional en el que se indicaría que el gobierno mexicano aceptaba en calidad de préstamo un objeto que por ley (Artículo 27 y 28 de la Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicos, artísticos e históricos, vigentes desde 1972) le pertenece al pueblo de México.

La obra también evoca los recursos estilísticos de la tradición oral prehispánica al manifestar el manejo del dialogismo, al partir de la pregunta como elemento estructural del discurso. Cada título está marcado por una pregunta hecha por el gran personaje de este libro: el pueblo de México. Un personaje asumido en la obra y no mencionado, pero que como lector implícito, ávido de la erudición del *tlamatini*, permanece en atenta escucha y con avidez pregunta, buscando develar los mitos falsos y las verdades del pasado prehispánico mexicano. Es muy interesante que el autor narrador de estas viñetas arqueológicas evoca el aula de educación básica donde se forjan cada año, nuevamente, como en arcaico tiempo cíclico, las narraciones sobre Mesoamérica. Resulta evidente que el esfuerzo del profesor Matos Moctezuma al mostrarnos en un lenguaje sencillo y accesible su erudición es precisamente llevar a esas aulas la mayor calidad de conocimiento científico en formatos de alto valor didáctico como lo es *Arqueología Mexicana*. El objetivo final, como menciona el profesor, es

“abrir a los ojos de todo el que quisiera asomarse a la ventana del tiempo [...]. El público tenía derecho a acceder a ese conocimiento. Nosotros el deber de proporcionárselo” (p. 174).

Eduardo Matos Moctezuma describe su oficio en los siguientes términos:

En otra ocasión he dicho que, como arqueólogo, tengo el poder de darle vida a lo muerto, a lo que fue. A través de esa moderna máquina del tiempo que es la arqueología puedo ir en busca del tiempo ido y encontrarme así, frente a frente, con el rostro de la muerte. Lo mismo puedo hallar al hombre transformado en esqueleto que encontrar pedazos de historia. No otra cosa son las viejas piedras convertidas en tiempo. Ese es mi quehacer. Soy un simple desenterrador del tiempo perdido que vive cotidianamente con la muerte, que se rodea de ella. Más aún, vivo de la muerte y con ella me paseo; me alimenta, me da vida y mi único compromiso con ella es, de vez en cuando, darle vida a la muerte (p. 149).

El oficio de la nostalgia, de la preservación del pasado, del cuidado del patrimonio tangible e intangible de un pueblo, una cultura, una nación, se materializa en obras que buscan dejar cuenta del trayecto intelectual de su creador. A mi entender, *Mentiras y verdades en la arqueología mexicana* tiene la virtud de dejarnos las palabras de un Matos Moctezuma cercano, accesible, erudito, sí paternal y patriarcal, atento y solícito guardián de la tinta roja y negra. Un Matos Moctezuma que nos puede acompañar en el aula, en la conversación, en el estudio para tener una noción más exacta y académica de lo que entendemos por nuestro pasado mesoamericano.